VIGILIA DE ADVIENTO 2026



"CRISTO, LUZ DE NUESTRA ESPERANZA"

MONICIÓN. "CRISTO, LUZ DE NUESTRA ESPERANZA"

Vivimos tiempos difíciles, convulsos, como casi todos los de la historia. Quizá ahora más marcados por la desesperanza. De ahí nuestra invitación a buscar la vida *abiertos a la esperanza*.

En este escenario actual, que es claramente de una preocupación honda y justificada, se nos hace una llamada a ahondar en el Espíritu Santo, y más aún, en la **vivencia espiritual**. Es imprescindible hacer más oración: ***"enséñanos a orar"***, le decían los discípulos a Jesús. También lo es tener más tiempos de silencio para meditar y para buscar lo bueno; para aferrarnos más que nunca a los dones del Espíritu, viviéndolos en nuestros dones humanos. Es imprescindible si no queremos estar continuamente apagados y tristes.



El lema pastoral propuesto este año **"abiertos a la Esperanza"** nos trae esta sugestiva iconografía: **una puerta abierta por donde divisamos luz, SU LUZ**, una luz que nos invita a **ver** con claridad que, cuando en nuestra vista natural las puertas estén cerradas, tenemos que abrirlas de par en par y mirar

con los ojos del alma, los ojos de Dios, los ojos del Espíritu Santo, porque él nos mostrará las puertas abiertas a través de la palabra de Dios. Así dice el salmista:

"Mis ojos están siempre hacia Dios, porque el sacará mis pies de la red" [Salmo 25, 15].

A partir de este lema trazaremos el recorrido de esta Vigilia de Adviento.

CANTO: *Despiértame* (Grupo Ijcis)

Despiértame, Señor,
cada mañana
para que aprenda
de nuevo a amanecer.

Despiértame, Señor,
pon tu mirada en mi corazón
para que todo hoy
te pueda contemplar y alabar (bis)

SÍMBOLO de Adviento: UNA PUERTA ABIERTA A LA LUZ DE LA ESPERANZA.

La promesa de una puerta abierta a la luz de la esperanza en Dios se inspira en el pasaje bíblico de Apocalipsis 3,8: *"Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar"*



Las puertas abiertas en Dios son oportunidades ilimitadas, puntos de acceso a nuevos contextos, espacios de nuevos aprendizajes y retos para seguir avanzando en la voluntad de Dios. Las puertas abiertas nos animan al viaje, a la aventura, al misterio, a ver la LUZ

Esta imagen de la "**puerta abierta**" queremos que simbolice en este tiempo de Adviento nuestra confianza en la adversidad, aun en momentos de debilidad o dificultad. Dios nos abre caminos de oportunidad y salvación que ningún obstáculo humano puede bloquear. También es una invitación personal a todos y cada uno de nosotros, porque conecta con el mensaje de fe donde abrir el corazón a Dios permite que la luz y el amor transformen nuestra vida diaria.

Cuando nos invade la oscuridad o nos sentimos agobiados por la preocupación, el miedo y la duda, la luz de Dios es real. ¡Está a disposición de todos! Da vida a todas las cosas. Tiene el poder para atenuar la punzada de la herida más profunda; puede ser un bálsamo sanador para la soledad y la enfermedad de nuestra alma. En los surcos de desesperación, puede sembrar las semillas de una esperanza más resplandeciente. Puede alumbrar los valles de dolor más profundos, iluminar el sendero que tenemos por delante y guiarnos a través de la más oscura noche hasta llegar a la promesa de un nuevo amanecer.

Éste es "*el Espíritu de Cristo*" que "*da luz a todo hombre que viene al mundo*".



No obstante, la luz espiritual rara vez viene a quienes simplemente se sientan en la oscuridad a esperar que alguien mueva un interruptor. Para abrir los ojos a la luz de Cristo, se requiere un acto de fe. La luz espiritual no puede discernirse con los ojos carnales. Jesucristo mismo enseñó: *"Soy la luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden"* [Jn 1, 5].

Si en nuestro corazón anida el Señor, será cuestión de abrir la puerta para enseñar que Él nos anima, nos da fuerza y esperanza. Abrir la puerta es dar testimonio, hablar desde el corazón. Invitar al encuentro y presentar al Dios que llena nuestros días.

Estamos llamados a ser puertas abiertas, porque el Señor a quien seguimos nos dice que Él mismo es **puerta**, para el encuentro y la vida.

'Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.' [Jn 10, 9]

Silencio orante

UN VERSÍCULO PARA *ABRIRNOS* A LA ESPERANZA

Hemos escogido el versículo 9 del capítulo 11 del evangelio de Lucas en el que confesamos y testimoniamos "***Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá***" [Lc 11,9].

Vivimos tiempos en los que la desesperanza se disfraza de realismo. Basta mirar las noticias: guerras sin fin, violencia, crisis económicas, soledad, ansiedad… Parece que todo apunta a una gran pregunta silenciosa: ¿Todavía tiene sentido esperar? En medio de este panorama, la fe cristiana no niega el dolor, pero se atreve a oír la voz de Dios que susurra: ***"No temas, yo estoy contigo. No desmayes, porque yo soy tu Dios; yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sustento con mi mano victoriosa."*** [Is 41, 10]

Al hilo de estas palabras el lema de este año, ***abiertos a la esperanza***, trata de dar cabida a esas dificultades que pueden hacer desvanecer la esperanza y dejarnos desorientados. Por eso es preciso superarla, reconocer la luz del que es la esperanza del mundo y prepararnos para su venida.

Así, ***abiertos a la luz de la esperanza, pedimos*** reconociendo nuestra necesidad delante de Dios, ***buscamos*** deseando profundamente encontrar su dirección, su voluntad y su presencia y **llamamos** perseverando, acercándonos a Él con insistencia y confiando en que obre conforme a su propósito.

*Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: "Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle", y aquél, desde dentro, le responde: "No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos", os aseguro, que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite.» Yo os digo: «**Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá**. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*

Unidos en oración esta tarde, meditaremos sobre ello presentando **la primera de las tres propuestas** que Jesús hizo a los discípulos ***Pedid y se os dará***. Propuesta con dos verbos que puedan afianzar esa esperanza verdadera y conectar con la verdad de un Dios encarnado, fundamento de nuestra esperanza.

Meditaremos esta primera propuesta desde tres puntos de vista:

1º LA SABIDURÍA EN LA TRADICIÓN PROFÉTICA
2º LA EFICACIA DE LA ORACIÓN EN FRANCISCO DE ASÍS
3º LA HUMILDAD DE MARÍA EN SU RESPUESTA A DIOS

Silencio orante

1º PEDID… Y SE OS DARÁ: LA SABIDURÍA EN LA TRADICIÓN PROFÉTICA

Pedid y se os dará nos permitirá recurrir a los profetas: había que buscar cosas nuevas, pedíamos la Salvación y… nos llegó el Niño, y la petición ahora no es el Niño sino **el significado del Niño**. Que el Adviento sea PEDIR. Toda la historia de la salvación es la respuesta a nuestras peticiones. Hay una esperanza de Adviento de que Dios ya ha intervenido por su pueblo muchas veces y… ¿cómo no lo va a hacer ahora? Ya veremos en qué forma, pero estamos viendo que a lo largo de la salvación eso se va cumpliendo

Los profetas eran los encargados de discernir la voz de Dios. Recurrir a ellos en este contexto significa que el acto de pedir debe ser también un acto de **búsqueda de sabiduría** para entender qué es lo que realmente necesitamos pedir.

Para aplicar la enseñanza de los profetas a la frase *«Pedid, y se os dará»*, es necesario entender cómo las tradiciones proféticas interpretan la oración y la petición divina. Ellos nos hacen comprender que el "*pedir*" no es una carta de deseos materiales, sino un proceso de alineación espiritual. Los profetas enfatizan constantemente que Dios no escucha las oraciones, si no van acompañadas de una vida justa.

Para pedirle a Dios con la misma profundidad, fe y efectividad que figuras bíblicas como **Abraham**, **Jeremías** o **Moisés**, debemos adoptar las actitudes espirituales y los enfoques que caracterizaron sus oraciones. Ellos no hacían rezos mecánicos, sino que sostenían conversaciones honestas y apasionadas con Dios.

1. La intercesión audaz de Abraham

Será Abraham, el gran patriarca, padre de todos los creyentes, quien nos ofrecerá el primer ejemplo de petición en forma de oración, en el episodio de la intercesión por las ciudades de Sodoma y Gomorra. Abraham es el modelo de la intercesión y la negociación basada en la misericordia: Apela al carácter justo y bondadoso de Dios.



Mathias Stomer. *Huida de Sodoma.* Bob Jones Art Museum Greenville. Carolina del Sur. 1630

Dijo, pues, Dios: 'El clamor de Sodoma y de Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. Así que voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.' Partieron de allí aquellos individuos camino de Sodoma, en tanto que Abraham permanecía parado delante de Yahvé. Abraham le abordó y le dijo: '¿Así que vas a borrar al justo con el malvado? Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Vas a borrarlos sin perdonar a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro? Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra ¿va a fallar una injusticia?' Dijo el Señor: 'Si encuentro en Sodoma a cincuenta justos en la ciudad perdonaré a todo el lugar por amor de aquéllos.' Replicó Abraham: '¡Mira que soy atrevido de interpelar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! Supón que los cincuenta justos fallen por cinco. ¿Destruirías por los cinco a toda la ciudad?' Dijo: 'No la destruiré, si encuentro allí a cuarenta y cinco. Insistió todavía: 'Supón que se encuentran allí cuarenta.' Respondió: 'Tampoco lo haría, en atención de esos cuarenta.' Insistió: 'No se enfade mi Señor si le digo: 'Tal vez se encuentren allí treinta'.' Respondió: 'No lo haré si encuentro allí a esos treinta.' Volvió a decirle: '¡Cuidado que soy atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si se hallaren allí veinte?' Respondió: 'Tampoco los destruiría en atención a los veinte.' Insistió: 'Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: '¿Y si se encuentran allí diez?" Dijo: 'Tampoco los destruiría, en atención a los diez.' Partió el Señor así que hubo acabado de conversar con Abrahán, y éste se volvió a su lugar. [Gen 18, 20-33]

MOMENTO DE REFLEXIÓN. BENEDICTO XVI

La petición de Abraham es seria y profunda, porque no se limita a pedir la salvación para los inocentes. Abraham pide el perdón para toda la ciudad y lo hace apelando a la justicia de Dios. De esta manera pone en juego una nueva idea de justicia: no la que se limita a castigar a los culpables, como hacen los hombres, sino una justicia distinta, divina, que busca el bien y lo crea a través del perdón que transforma al pecador, lo convierte y lo salva.

Con su oración, por tanto, Abraham no invoca una justicia meramente retributiva, sino una intervención de salvación que, teniendo en cuenta a los inocentes, libre de la culpa también a los impíos, perdonándolos.

Es esta la petición de justicia que Abraham expresa en su intercesión, una petición que se basa en la certeza de que el ***Señor es misericordioso****. Abraham no pide a Dios algo contrario a su esencia; llama a la puerta del corazón de Dios pues conoce su verdadera voluntad. La destrucción de Sodoma debía frenar el mal presente en la ciudad, pero Abraham sabe que Dios tiene otros modos y otros medios para poner freno a la difusión del mal. Es el perdón el que interrumpe la espiral de pecado y Abraham, en su diálogo con Dios, apela exactamente a esto. Y cuando el Señor acepta perdonar a la ciudad, su oración de intercesión comienza a descender hacia los abismos de la misericordia divina.*

No pidamos solo por nosotros. Cuando oremos por otros o por una situación difícil, recordémosle a Dios su promesa de ser justo y compasivo.

Audiencia general. 18 de mayo de 2011

Silencio orante

CANTO: *Desde lo hondo* (A. Taulé)

Desde lo hondo a Ti grito Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

2. La total honestidad y vulnerabilidad de Jeremías

Jeremías es conocido por sus "lamentos". Su oración no era políticamente correcta; era completamente transparente con sus emociones. Descarga su dolor, duda o frustración sin filtros.



Rembrandt. *Jeremías lamentándose de la destrucción de Jerusalén*. Rijksmuseum. Ámsterdam. 1630

Lamento de Jeremías

¡Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir! Fuiste más fuerte que yo y me venciste. Todo el mundo se burla de mí; se ríen de mí todo el tiempo. Cada vez que hablo es para gritar: «¡Violencia! ¡Destrucción!» Por eso la palabra del Señor fue cada día para mí una deshonra y una burla. [Jer 20, 7-9]

Respuesta de Dios

Entonces el Señor me respondió: «Si regresas a mí, volveré a recibirte y podrás servirme. Si evitas el hablar por hablar y dices solo cosas que valgan la pena, tú serás quien hable de mi parte. Son ellos quienes deben volverse a ti, y no tú quien debe volverse a ellos. Yo haré que seas para este pueblo como un muro de bronce, difícil de vencer. Te harán la guerra, pero no te vencerán, pues yo estoy contigo para salvarte y librarte. Yo, el Señor, doy mi palabra. Te libraré del poder de los malvados, ¡te salvaré del poder de los violentos!»

[Jer 15, 19-21]

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Dios ya conoce nuestro corazón, así que no le ocultemos nada. Si nos sentimos cansados, enojados o confundidos, filtrémoslo en nuestra oración. Digámosle: "*Señor, me siento superado, no entiendo por qué pasa esto y me duele*". La verdadera intimidad nace de la vulnerabilidad descarnada. Silencio orante

CANTO: *Dios es ternura* (Taizé)

Dios es ternura,
Dios vive en ti, atrévete a amar.
Dios es ternura,
no hay por qué temer.

3. La autoridad y el enfoque en la gloria de Dios de Moisés

Moisés hablaba con Dios cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Sus oraciones buscaban que el nombre de Dios fuera glorificado y se basaban en la identidad del pueblo.



Joao Zeferino da Costa. *Dios habla a Moisés.* 1868

Moisés le dijo al Señor: —Tú insistes en que yo debo guiar a este pueblo, pero no me has dicho a quién enviarás conmigo. También me has dicho que te conozco por nombre y que cuento con tu favor. Pues, si realmente es así, dime cuáles son tus caminos. Así sabré que en verdad cuento con tu favor. Ten presente que los israelitas son tu pueblo. —Yo mismo iré contigo y te daré descanso —respondió el Señor. —O vas con todos nosotros —respondió Moisés—, o mejor no nos hagas salir de aquí. Si no vienes con nosotros, ¿cómo vamos a saber, tu pueblo y yo, que contamos con tu favor? ¿En qué seríamos diferentes de los demás pueblos de la tierra? —Está bien, haré lo que me pides —le dijo el Señor a Moisés—, pues cuentas con mi favor y te conozco por nombre. [Ex 33,12-17]

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Cuando pidamos dirección o ayuda, recordemos quién es Dios para nosotros y qué ha prometido con su Palabra. Digamos algo como: "*Señor, tú prometiste que estarías conmigo todos los días. Guíame en esto para que otros puedan ver tu fidelidad en mi vida*". Hablemos con la confianza de un hijo que conoce los pactos de su Padre. Silencio orante

2º PEDID… Y SE OS DARÁ: LA EFICACIA DE LA ORACIÓN

Se dice, con razón, que Lucas es el evangelista de la oración ya que son muchos los momentos en los que nos da indicaciones sobre el modo de orar.

Este versículo parte de una petición que muchos de nosotros hemos hecho muchas veces y que mucha gente sigue haciendo: ***"enséñanos a orar"***

Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.» [Lc 11, 1-4]

La enseñanza de Jesús está marcada por la palabra "***Padre***". Orar es, ante todo, situarnos ante Dios como nos situamos ante un padre que es todo bondad y cariño por sus hijos; que está dispuesto a darles no sólo "*el pan cotidiano*", sino su propia vida: "*el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan*", dirá Lucas unos versículos más adelante. El Espíritu Santo es lo mejor que Dios puede dar: consolación, luz, esperanza, fortaleza, compasión…

Toda la vida de Jesús está transida de oración, su relación con el Padre es fluida y espontánea, mira las personas, los acontecimientos y las cosas con los ojos de Dios. Aparece en muchas ocasiones orando: al atardecer, al amanecer, durante toda la noche, al realizar un milagro o una curación extraordinaria, retirado solitario en el monte, rodeado de sus discípulos o ante la muchedumbre. Es una lección permanente y silenciosa, un ejemplo de vida. Le atrae ponerse en oración como al hierro le atrae el imán, y comparte con el Padre los deseos de su corazón.



Giulio Cesare Procaccini. *La oración en el huerto. Museo del Prado. 1620*

La gran novedad de la oración cristiana, la que Jesús nos enseña, es la de tratar a Dios como Padre. No nos atreveríamos a hacerlo, si no fuera porque él nos lo ha enseñado así. Es decir, Jesús nos introduce en su corazón de Hijo y nos abre de par en par las puertas del corazón de su Padre, el corazón de Dios, para hacernos hijos.

Todos buscamos siempre una solución a nuestros problemas, a nuestras dificultades, a las pruebas diversas que surgen en la vida diaria, a las necesidades espirituales y materiales. Es entonces cuando, movido por nuestra fe en el Señor, damos el paso, confiados a la oración. Acudamos con humildad, con confianza y perseverancia en esta experiencia y recibiremos la luz que necesitamos, la gracia que nos hace fuertes en el camino. No nos dejemos vencer por la idea de que el poder, la inteligencia, el dinero, la técnica, la ciencia tienen las mejores condiciones para resolver cuanto nos preocupa. Tengamos, pues, presente la eficacia de la oración. Ya sabemos que la fuerza de la oración no está en nosotros, sino en Dios. Las palabras de Jesús son luz: ***"pedid, y se os dará"***

MOMENTO DE REFLEXIÓN. FRANCISCO DE ASÍS

La oración define y explica también y muy especialmente a Francisco de Asís. Porque en él la oración no sólo es ocupación insistente, es también y sobre todo realidad decantadora, depuradora de su propia fe. Y, además, su mejor expresión. Porque la oración no puede ser otra cosa, si es auténtica, que fe-



esperanza-amor- al rojo vivo de vivencia. *Francisco es oración*, dirá Celano[1] (2 Cel 95), señalando con ello no sólo la cantidad e intensidad de la oración de Francisco, sino, además, y sin saberlo a lo mejor, su esencialidad.

Francisco es oración porque es fe, caridad, esperanza, pobreza, humildad, sencillez…, es decir, respuesta pura, decidida, alabanza. Pobreza, dirá él, sobre todo, resumiendo y ofreciéndonos de nuevo el eje que tantas cosas centrales en su existencia.

Nada muestra tanto la capacidad contemplativa de Francisco como ese río de alabanzas que vamos a leer a continuación. Por su amplitud e inspiración, esta oración es uno de los textos más hermosos del Pobre de Asís. Está dirigida al Padre por el Hijo en el Espíritu; es una alabanza que abarca todo el plan de Dios, todo el destino del mundo, y en la que participan todos los seres del cielo y de la tierra.

«Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios,
Padre santo y justo,
Señor rey del cielo y de la tierra,
por ti mismo te damos gracias,
porque, por tu santa voluntad
y por tu único Hijo con el Espíritu Santo,
creaste todas las cosas espirituales y corporales,
y a nosotros, hechos a tu imagen y semejanza,
nos pusiste en el paraíso.
Y nosotros caímos por nuestra culpa.
Y te damos gracias porque,

[1] **Tommaso da Celano** (c. 1190–1260) fue un fraile franciscano, poeta y hagiógrafo medieval que escribió las biografías oficiales más importantes sobre san Francisco de Asís.

así como por tu Hijo nos creaste,
así, por tu santo amor con el que nos amaste,
hiciste que él, verdadero Dios y verdadero hombre,
naciera de la gloriosa siempre Virgen la beatísima santa María,
y quisiste que nosotros, cautivos,
fuéramos redimidos por su cruz y sangre y muerte.
Y te damos gracias
porque ese mismo Hijo tuyo
vendrá en la gloria de su majestad
a enviar al fuego eterno a los malditos,
que no hicieron penitencia y no te conocieron,
y a decir a todos los que te conocieron y adoraron
y te sirvieron en penitencia:
Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino
que os está preparado desde el origen del mundo.
Y porque todos nosotros, miserables y pecadores,
no somos dignos de nombrarte,
imploramos suplicantes
que nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amado,
en quien bien te complaciste,
junto con el Espíritu Santo Paráclito,
te dé gracias por todos como a ti y a él os place,
él que te basta siempre para todo
y por quien tantas cosas nos hiciste. Aleluya.

Silencio orante

CANTO: *Señor, enséñanos a orar* (Grupo Kairoi)

Señor, enséñanos a orar,
a hablar con nuestro Padre Dios.
Señor, enséñanos a orar,
a abrir las manos ante ti

Orar con limpio corazón
que sólo cante para ti,
con la mirada puesta en ti,
dejando que hables Señor.
Orar buscando la verdad,
cerrar los ojos para ver,
dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.

Orar hablándote de ti,
de tu silencio y de tu voz,
de tu presencia que es calor,
dejarnos descubrir por ti.
Orar también en sequedad,
las manos en tu hombro, Señor,
mirarte con sinceridad.
Aquí nos tienes, ¡Oh, Señor!

3ª PEDID… Y SE OS DARÁ: LA HUMILDAD DE MARÍA EN SU RESPUESTA A DIOS



La humildad de la Virgen María ante el anuncio de Dios se manifiesta de forma ejemplar en su respuesta al arcángel Gabriel: ***«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»*** [Lc 1, 3]

La respuesta de María fue:

Reconocimiento de su condición: Al llamarse a sí misma "esclava" María se sitúa de manera consciente como criatura ante Dios, sin buscar privilegios ni vanagloria a pesar de recibir el mayor de los honores.

Disponibilidad absoluta: Su respuesta no contiene condiciones, dudas soberbias ni resistencia, sino una entrega activa y valiente a un plan divino que implicaba retos personales y sacrificio.

Atribución de la obra a Dios: Más adelante, en su cántico del Magníficat, reafirma que ***"ha mirado la humildad de su esclava"*** y que ***"el Poderoso ha hecho obras grandes en mí"***, dirigiendo toda la gloria a Dios y no a sus propios méritos.

Modelo espiritual: Como destaca la tradición cristiana, la humildad de María no es pasividad o debilidad, sino la base de su obediencia y confianza absoluta en la fe.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

MOMENTO DE REFLEXIÓN: LA HUMILDAD ES EL SECRETO DE MARÍA. PAPA FRANCISCO

«*La humildad es el secreto de María*». «Es la humildad la que atrajo la mirada de Dios hacia ella. El ojo humano busca la grandeza y se deslumbra por lo que es ostentoso. Dios, en cambio, no mira las apariencias, sino el corazón y le encanta la humildad. Mirando a María, podemos decir que la humildad es el camino que conduce al Cielo. La palabra «humildad» viene del latín *humus,* que significa «tierra». Es paradójico: para llegar a lo alto, al Cielo, es necesario permanecer bajos, como la tierra. Jesús enseña: ***«El que se humilla será exaltado»*** [Lc 14,11]. Dios no nos exalta por nuestros dones, riquezas o habilidades, sino por la humildad. Dios levanta a quien se abaja, a quien sirve. En efecto, María no se atribuye más que el «título de sierva»: es *«la esclava del Señor»*. No dice nada más de sí misma, no busca nada más para sí misma» […] [Angelus, 15 de agosto de 2021]

Para la meditación

Podemos preguntarnos: ¿cómo está nuestra humildad? ¿Buscamos ser reconocidos por los demás, reafirmarnos y ser alabados, o pensamos en servir? ¿Sabemos escuchar, como María, o solo queremos hablar y recibir atención? ¿Sabemos guardar silencio, como María, o siempre estamos parloteando? ¿Sabemos cómo dar un paso atrás, apaciguar las peleas y las discusiones, o solo tratamos de sobresalir? **Silencio orante**

ORACIÓN DE LOS FIELES: *DANOS TU ESPERANZA*

"Danos tu esperanza, Señor" es la petición que nosotros hacemos hoy aquí. Es la oración de nuestros corazones que están buscando siempre a Jesús; la oración de unos corazones que desean su presencia, su compañía en nuestra jornada.

[P] *Señor,* transmítenos tu esperanza y protege a los pueblos de donde llegan noticias de muerte, tinieblas de violencia y destrucción; especialmente a quienes han sufrido el horror de la guerra, de la injusticia, de la desolación.
[Todos] ¡*Danos tu esperanza!*

[P] Señor, transmítenos tu esperanza cuando surge la niebla de la duda o el peso del cansancio, cuando la fe se oscurece y se insinúa la desesperanza. Te pedimos que con paciencia nos ayudes a comprender el sentido de cuanto sucede en el mundo, en la Iglesia, en nosotros.
[Todos] *¡Danos tu esperanza!*

[P] Señor, transmítenos tu esperanza para que sientan tu consuelo los más vulnerables, los enfermos, los emigrantes y refugiados, los niños sin hogar, las mujeres maltratadas y las víctimas y afectados del reciente accidente ferroviario.
[Todos] *¡Danos tu esperanza!*

[P] Señor, transmítenos tu esperanza y te pedimos para que los cristianos perseguidos en el mundo puedan vivir su fe y la paz basada en la justicia se abra paso en sus vidas.
[Todos] *¡Danos tu esperanza!*

[P] Señor, transmítenos tu esperanza y te pedimos por los deseos y necesidades de cada uno de quienes formamos parte de esta comunidad cristiana; para que, abiertos al Adviento, consigamos saber *pedir* a través de la sabiduría de los profetas, de la práctica de la oración y de la humildad de María. Que ello nos sirva para adentrarnos en la luz del que es la esperanza del mundo.
[Todos] *¡Danos tu esperanza!*

UN FAROLILLO, GESTO DE LA LUZ DE CRISTO



En noviembre, la naturaleza parece dormirse: los árboles pierden sus hojas, el aire se enfría y los días son más breves. Sin embargo, la vida continúa latiendo bajo la tierra. De la misma manera, estamos llamados a mirar hacia dentro, a reconocer la luz que nos guía en tiempos de oscuridad.

Imaginemos un farol encendido en medio de la noche. Ese farol es nuestra fe, que nos guía en la oscuridad hacia el nacimiento de Cristo, la luz verdadera.

Recibir la Luz de Belén es más que encender un farol: es abrir el corazón. La paz es un don, pero también una tarea. Empieza en lo pequeño: en nuestras relaciones, en nuestras heridas, en lo que necesitamos perdonar o reparar. La paz se teje en lo cotidiano y exige cuidar esa llama interior que tantas veces amenaza con apagarse por el cansancio, la indiferencia o el rencor.

Compartir la Luz nos recuerda que la paz no es abstracta. Es escuchar, acompañar, tender la mano, defender la dignidad del otro. Es mirar como Jesús, que se acercó siempre a quienes sufrían. Cuando la Luz nos toca, caen prejuicios, se desatan nudos y nace una mirada capaz de reconocer al otro como hermano: *"Bienaventurados los que trabajan por la paz"* [Mt 5,9].

"Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano ni debajo de un cajón, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz." [Lc 11, 33]

Uno no enciende una pequeña lámpara o una vela para dejarla olvidada en el sótano de la casa, ni para esconderla en un rincón. Lo que cualquiera haría es ponerla en el lugar visible y abierto, de modo que su luz pueda alcanzar cada rincón posible. Eso es exactamente lo que Jesús quiere dar a entender aquí. Lo que Lucas está destacando es que Jesús ha estado predicando, pero no en secreto. No lo ha hecho en sótanos, sino en las sinagogas y en otros espacios públicos. Él ha predicado en las calles, en los montes, en las plazas.

La luz de Su verdad ha estado brillando ante todos.

Él no estaba ocultando nada. Su lámpara estaba expuesta en lo alto revelando la verdad de Dios. Su mensaje siempre era claro y directo.

Encendamos este gesto del farolillo, una luz que brilla en la noche como guía, que, como la estrella que siguieron los Magos de Oriente, nos acompañará este tiempo de Adviento y Navidad, y recordará a nuestra comunidad parroquial que somos Luz de Dios para los demás en este salir hacia Belén.

Su luz nos permite ver en medio de la oscuridad, por eso, Señor, necesitamos tu luz en nuestra vida; necesitamos que tu verdad penetre en nuestro corazón, transforme nuestra manera de vivir, aclare nuestra perspectiva y repare nuestra visión distorsionada. Y que, a través de nosotros, tu luz brille en este mundo en tinieblas, para gloria y alabanza de tu nombre.

Ahora ya, **SALID del banco, COGED un FAROLILLO** de la caja como **GESTO** de ese misterio; el Señor ya sabe cuál es la opción correcta; por eso puede decirnos que su Palabra es ***"lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino"*** [Salmo 119,105].

Esta primera semana de Adviento compartamos este GESTO con alguien con quien necesitemos reconciliarnos, con alguien que hayamos descuidado, con alguien que necesite cariño, o simplemente con alguien a quien queramos agradecerle algo. **Silencio orante**

CANTO FINAL: *La Virgen sueña caminos* (Carmelo Erdozáin)



Rogier van der Weyden. *Visitación*. Museo de Bellas Artes. Leipzig. 1445

La Virgen sueña caminos, está a la espera; la Virgen sabe que el niño, está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen, en las promesas.

Los que soñáis y esperáis, la buena nueva,
abrid las puertas al niño, que está muy cerca.
El Señor, cerca está; Él viene con la paz
El señor cerca está; Él trae la verdad. (bis)

En estos días del año, el pueblo espera
que venga pronto el Mesías, a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,
pregunta en las posadas, y no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna, que no se duerma.
A la ciudad de Belén, vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera, cruzar fronteras.

Los que soñáis y esperáis…..